

Juan Ojeda y la crítica literaria

Javier Morales Mena

Resumen

En este estudio el autor indaga por la recepción de la obra poética de Juan Ojeda. Explica brevemente los tres periodos que conforman el horizonte de recepción que acordala inquietudes desde la década de los setenta y que extiende, trama y proyecta reflexiones hasta la actualidad.

Palabras clave: Juan Ojeda, horizonte de recepción, obra poética

Abstract

In this study, the author inquires into the reception of Juan Ojeda's poetic work. He briefly explains the three periods that constitute the horizon of reception that shows concerns since the 1960s and reflections are expanded, planned and thrown up to now.

Key words: Juan Ojeda, horizon of reception, poetic work

Introducción

Se parte de la siguiente premisa: escribir sobre la recensión que la crítica literaria ha hecho a propósito de la obra de ciertos autores significa indagar por el mecanismo y funcionamiento de los juicios y valores que estructuran y orientan la crítica literaria en su proceso histórico. Cada análisis que otorga sentido a una metáfora, cada apostilla que comenta y dilucida un símbolo través de cualquier registro donde se enuncia y transmite la crítica literaria —«El manifiesto crítico», «El ensayo crítico», «La crítica periodística», «La crítica literaria» o «La historia de la crítica literaria» (Cf. Gómez 1996:20-21)—, se organiza sobre la base de una estructura axiológica. En las operaciones más formales y descriptivas o las más declaradamente desarmadas, la valoración se impone como elemento estructurante. En tal sentido, comprendo el discurso de la crítica literaria como espacio donde aquel

componente axiológico continúa el despliegue de la metáfora, la alegoría y la simbología. El lugar donde la valoración reescribe el discurso literario enmarcado por otros referentes y mediado por otras voces. El espacio discursivo donde la valoración define una dirección y donde fuga continuamente el sentido.

Esta consideración guía la exposición del presente ensayo. Indago por la recepción de la obra poética de Juan Ojeda. Explico brevemente los tres periodos que conforman el horizonte de recepción que acordala inquietudes desde la década de los setenta y que extiende, trama y proyecta reflexiones hasta la actualidad. Elaboro un palimpsesto que articula las voces del primer periodo denominado: trabajos del duelo. Posteriormente se interpela y explicita el sentido que tienen estos artículos testimoniales. Sostengo que no se debe descartar el estudio de aquellos discursos testimoniales por cuanto el propósito que tienen no es el de analizar o develar las estructuras poéticas, sino más bien rescatar del hundimiento definitivo la memoria del amigo.

Los tres periodos de recepción

La recepción crítica de la obra poética de Juan Ojeda puede dividirse en tres periodos (Cf. Morales 2007c: 34-80): el primer tramo formado por artículos publicados desde 1974 hasta 1978. El corpus lo conforman notas periodísticas, obituarios y recordatorios que aparecieron a pocos días y años de su deceso; denominamos a esta parte: discursos testimoniales o trabajos del duelo por centrar su atención en conservar la memoria del amigo, reivindicar la palabra del poeta y legar el saber del intelectual mediante un registro evidentemente testimonial:

Ahora que se ha ido de vuelta a los dominios del tiempo, qué decirle a mis párpados para evitar una lágrima. Cómo consolar mi corazón ante el gemido que pugna por escapar de mi pecho. Ya las olas, agitadas, están reclamando su presencia. Juan Ojeda, viajero por excelencia, navegante de mares sin puerto, ha apuntado su proa por los misteriosos caminos de lo insondable. ¡Buen viaje, poeta hermano! (Colchado 1974: 22)

El segundo tramo lo conforman artículos publicados desde 1980 hasta el año 2000; designamos a esta parte como el de las interpretaciones semiósicas por cuanto el interés está mucho más centrado en el comentario textual. Se evidencia una clara preocupación por

reflexionar entorno a los sentidos que proyecta la producción poética ojediana. Se indaga por el tema poético no apelando a la biografía del autor o al momento histórico en que vivió, cuando se explica los tópicos poéticos el sustento no es otro que el propiamente textual: «Ojeda está muerto. Vivió de acuerdo a sus convicciones y defectos y no queremos juzgarlo. Ya es hora de dejar de lado su costra de maldito y quedarnos con lo que realmente nos interesa: su poesía» (López 1980: 10).

Finalmente, el tercer tramo compuesto por sistemáticos trabajos de investigación desarrollados desde 1993 hasta el 2002, es el periodo de las primeras sistematizaciones; el registro ya no es el comentario breve o la nota concisa, el formato es la tesis universitaria, en otras palabras, la reflexión es más extendida y sistemática: se profundiza en el análisis y la explicación de las estructuras poéticas, y se interpreta las capas del espesor semántico:

Elogio de los navegantes, nos ofrece no obstante una doble singularidad; que es en sí misma una doble apropiación: primero, el poeta restituye el tópico de la navegación como un *médium* para acceder a los ámbitos infernales. Segundo, dota al infierno de un cierto asentamiento físico; Ojeda dice y connota: la ciudad es el infierno. La mimesis de Ojeda es una mimesis logística. (Gálvez 2002: 10)

En el presente ensayo no pretendo explicar minuciosamente cada una de las vertientes de recepción que tiene la poética de Ojeda. Me ocupo en explicitar el sentido de los trabajos del primer tramo. Considero que no se puede descartar su estudio bajo pretexto de carencia objetiva, científica y metodológica. Elaboro, para tal efecto, un palimpsesto que reúne el coro de voces que cantan melancólicamente la desaparición del amigo. Algunas tesis fueron tomadas del homenaje que le rindió Óscar Colchado desde la dirección de la revista *Alborada* (1974) y otras, provienen de artículos seleccionados y compilados por Jesús Cabel: *Juan Ojeda. El signo y las palabras* (1978). Ha desaparecido la voz personal para ceder lugar al aliento y la transmisión de un sentimiento colectivo: dolor por la desaparición del amigo. Este discurso centrado en la muerte. Esta melancolía que funda la sensibilidad del corazón abierto. Este saber fragmentario que se detiene al borde del abismo para pensar la vida a través de la muerte ejemplifica aquello que se conoce como discursos testimoniales o trabajos del duelo.

Palimpsesto

Se llamaba Juan Ojeda. Nació en el puerto de Chimbote el año de 1944. Contaba con treinta años cuando un auto lo arrojó en la cuadra 23 de la avenida Arequipa, la madrugada del 11 de noviembre de 1974. En vida publicó: *Ardiente sombra* (1963), *Elogio de los navegantes* (1966), *Eleusis* (1972); póstumamente aparecieron: *Epístola dialéctica* (1974) y *Arte de navegar* (1986). Juan Ojeda prefería siempre lo alternativo. Se juntaba con la gente más olvidada, con aquellos que ven de lejos la luz de la ciudad. Indagaba en los márgenes la sabiduría que ordene el caos del centro, buscaba en la sensibilidad más quebrantada los fragmentos que articulen la diáspora de lo humano. Era un ateo que buscaba a Dios. Casi siempre se le encontraba leyendo *Imitación de Cristo* de Kempis. Tenía una capacidad asombrosa para el estudio, pero no para aquel que busca los nobiliarios grados académicos o las recomendaciones para empleos provechosos. Mientras otros se preocupaban por ser doctores, él asumió un desafío mayor: aspiraba a comprender el mundo. Prefería la libertad del sabio, permanecía días y días encerrado en la biblioteca, se borraba del mundo para tratar de comprender el drama humano. Caminaba por las paredes y visitaba las cárceles; componía poemas en la morgue para comprender la metafísica de la vida; se llevaba muy bien con los ladrones, con los borrachos, los poetas y los vagos. Quién no recuerda su compromiso político en la universidad, los sindicatos o en plena calle. Quién olvidaría su indignación cuando advertía páginas escritas con desamor y sin convicción poética. Cómo olvidar que su palabra era la conciencia crítica de este mundo: «Para nadie es un secreto que la racionalidad occidental, tecnológica y reificante, es esencialmente destructiva. Mi poesía es un informe sobre la desintegración demencial que es la historia». Probablemente *Elogio de los navegantes* pudo haber obtenido muchos primeros premios de haber existido un criterio honesto para juzgar la gran poesía peruana, pero como él nunca fue amigo de la compadrería literaria, ni recomendado de algún gran escritor, menos amante de modelaje intelectual publicitario, siempre se le mantuvo marginado. Por eso, no es gratuito concluir que hasta el día de su deceso, su obra fue tratada con mezquindad y su situación era la del poeta marginado y embestido por los casetilleros culturales de los periódicos. Llegará el tiempo donde su palabra poética tenga qué decirle a las inquietudes poéticas históricas. Llegará el tiempo donde los jóvenes lectores de poesía descubran que su vida y su poesía siempre fue uno de los testimonios más lúcidos y conmovedores de la vida humana. Por lo pronto, busquemos en el recuerdo el consuelo para evitar una lágrima. (Pérez, Torres, Cabel y Cornejo)

Discursos testimoniales o trabajos del duelo

¿Cómo enfoca la crítica literaria aquel registro y aquellas voces que generalmente se mantienen en todos los artículos publicados en el primer periodo de recepción de la crítica a propósito de la poesía de Juan Ojeda? Equivocadamente ubicada en el siglo teórico último, cierta crítica literaria suele descartar el estudio de aquella dicción que recuerda lo que ha perdido. La precisión metodológica no permite advertir el acontecimiento que registra la palabra testimonial. Se clausura el estudio de aquellos obituarios, notas y artículos testimoniales por considerarlos subjetivos, biográficos e impresionistas. No útiles para la construcción reflexiva de una poética. Probablemente esta negativa tenga sustento en la afirmación que hiciera Eagleton a propósito del alcance de la racionalidad teórica: «tan lejos llega la “teoría”, que Occidente está ahora realmente lleno de jóvenes *zombies* que lo saben todo sobre Foucault y no mucho sobre el sentimiento» (Eagleton 1997: 47). En estricto: el llamado permite comprender que la razón teórica no debe olvidar que también es necesario pensar las estructuras de sentimiento, esto es, en orientar el interés por los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente, así como también por las relaciones existentes entre aquellos y las creencias sistemáticas o formales (Cf. Williams 1980: 154-158). La sofisticación epistemológica mal comprendida corona el imperio del intelecto al amputar la sensibilidad y la pasión de la crítica literaria. El resultado es evidente: la crítica literaria ya no se excita.

¿Debemos mantenernos hieráticos e indiferentes frente a los testimonios sobre Juan Ojeda? ¿Debemos renunciar a pensar aquella voz que comunica una experiencia existencial marcada por la muerte? Ciertamente preferimos que el discurso crítico muestre su excitación. Que despierte e intensifique todo el sistema de sus sentidos. Que rescate la memoria y el recuerdo del hundimiento definitivo. Solo de este modo se podrá escuchar atentamente la palabra que transmite el duelo. Observamos, entonces, detenidamente los diversos hilos discursivos que traman la vida de Ojeda e indagamos por el sentido de los mismos.

Entre biografía y memoria, la información suministrada por el palimpsesto pone en primer plano: la difusión de una existencia de entrega y pasión por la poesía («quién olvidaría su indignación cuando advertía páginas escritas con desamor y sin convicción poética»), la aflicción que produce su muerte («busquemos en el recuerdo el consuelo para evitar una lágrima»), y la protesta contra la marginación de su poesía («él nunca fue amigo

de la compadrería literaria, siempre se le mantuvo marginado»). El discurso testimonial persigue conservar la memoria del amigo, reivindicar la palabra del poeta y transmitir el saber del intelectual. La responsabilidad que los orienta es el de ser registros donde se testifica sobre de la vida del otro; así como ser registro donde se vive la muerte del otro. En tal sentido, los discursos testimoniales se anuncian como producto de un proceso de interiorización selectiva que traduce el deseo de sobrevivencia/supervivencia del amigo/otro en uno mismo. Este procedimiento simbólico aproxima el discurso testimonial a una labor ulterior a la muerte del amigo o del otro más cercano, aquello que Jaques Derrida denominó «trabajo del duelo»: «El duelo consiste siempre en intentar ontologizar restos, en hacerlos presentes, en primer lugar en *identificar* los despojos y en *localizar* a los muertos; toda ontologización, toda semantización —filosófica, hermenéutica o psicoanalítica— se encuentra presa en este trabajo del duelo» (Derrida 2003:23).

Al escuchar los discursos testimoniales o las voces del palimpsesto notamos la configuración fragmentaria del signo Ojeda; discontinuo y disperso pues a través de un registro similar sabemos de él. De este modo, el trabajo del duelo gravita en el centro mismo del compromiso ontológico: configurar el ser del otro. Una vez que el otro nos confía el presente y por-venir de su muerte, una vez que se abisma, ¿cómo habitará entre nosotros? Memoria e interiorización, enunciado y enunciación lo sostendrán entre nosotros. Así cuando se dedica un discurso «en memoria de» o «a la memoria de» se reafirma la fidelidad al amigo que ha callado para siempre: «soportamos la flama de esta luz terrible mediante la devoción, pues sería infiel inducirse al engaño de que el otro que vive *en nosotros* vive *en sí mismo*: porque vive *en nosotros* y porque vivimos esto o aquello en su memoria, en memoria de él» (Derrida 1988: 34).

Al inicio del presente ensayo sostenía que el discurso de la crítica literaria se organiza sobre la base de una estructura axiológica. Que escribir sobre aquella significaba interrogarse por los valores que la orientan en su proceso histórico. La explicación del palimpsesto —que reúne el coro de voces provenientes de testimonios, artículos, notas y obituarios— permitió comprender que el sentido era conservar la memoria del amigo, reivindicar la palabra del poeta y legar el saber del intelectual en un contexto donde desconocimiento, marginación e ignorancia debían ser rebatidos. No obstante se subrayó que por lo general la crítica literaria descarta el estudio de los mismos por considerarlos anecdóticos, subjetivos, biográficos e impresionistas. Aparte de lo explicitado en párrafos anteriores, sospecho que esta exclusión tiene una lógica de valor que la justifica. ¿Por qué no resultan «útiles» para la crítica literaria?

Valoración. Utilidad. Descarte. Quizá la crítica literaria reste importancia a los trabajos del duelo porque estos se inscriben dentro de la lógica del *valor de memoria*, es decir, en el lugar donde la aparente «utilidad» se sustrae al intercambio: ¿qué valor tiene un epitafio o un monumento fúnebre? No tienen utilidad. Se encuentran fuera de toda posibilidad de uso: «de ahí la afirmación de que en el trabajo del duelo los valores de uso e intercambio estarían suspendidos por una tercera forma de valor, que podríamos llamar *valor de memoria*; un anti-valor, sin duda, puesto que lo propio suyo sería precisamente sustraerse al intercambio» (Avelar 2000: 287). Carentes quizá de utilidad para sistematizar figuras narrativas o para describir la gramática de las poéticas, los trabajos del duelo —los discursos testimoniales— contienen aquello que muchas veces el martillo teórico destruye cuando está en manos de irresponsables: el despertar sensible, la base de los afectos, las estructuras de sentimiento.

BIBLIOGRAFÍA

PRIMARIA

ALBORADA

1974 Revista literaria *Alborada: un minuto de silencio por Juan Ojeda*, N. 6. Diciembre. Número monográfico dedicado a Juan Ojeda. Chimbote.

CABEL, Jesús (selección y notas)

1978 *Juan Ojeda. El signo y las palabras*. Lima: Juan Mejía Baca.

COLCHADO LUCIO, Óscar

1978 «Adiós a Juan Ojeda». En: *Alborada*, N. 6. Diciembre, pp. 20 -22. Chimbote.

CORNEJO QUESADA, Carlos

1978 «Juan Ojeda, un testimonio para la realidad». En CABEL, Jesús (selección y notas): pp. 43 -51.

FRANCO CAVERO, Rafael

1993 *Apuntes para una aproximación a Juan Ojeda: una perspectiva histórica*. Memoria para optar el grado de Bachiller en Humanidades con mención en Lingüística y Literatura. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

GÁLVEZ ZULOETA, Gilberto

2002 *Elogio de los navegantes. La visión del infierno en la poesía de Juan Ojeda*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Literatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

LÓPEZ DEGREGORI, Carlos

1980 «Juan Ojeda: arte de navegar». *Ruray*, N. 1, abril, pp.10-13. Lima.

MORALES MENA, Javier

2004 «Juan Ojeda: la destrucción de este reino». En *Revista peruana de literatura*, N. 2, setiembre-octubre, p. 15. Lima.

- 2007a «Trabajos del duelo: aproximación a los primeros artículos sobre Juan Ojeda». En *Lhymen*, N. 4, pp.167-182. Lima.
- 2007b «Sentido para la comparación: crítica literaria y trabajo de duelo». En D'ANGELO, Biagio (org.). *Nuevas cartografías literarias en América Latina. Entre la voz y la letra*. Lima: Fondo Editorial UCSS, pp. 225-245.
- 2007c *La poesía metafísica de Juan Ojeda. A propósito del poema «Crónica de Boecio». Una aproximación*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Literatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

PÉREZ GRANDE, Hildebrando

- 1975 «Pielagario». En *Hipócrata lector*, N. 5, junio, pp. 28 - 29. Lima.
- 1978 «Ojeda: ardiente sombra». En CABEL, Jesús (selección y notas): pp. 19-22.

SÁNCHEZ LIHÓN, Danilo

- 1999 *Trompeta del juicio final. Razón y pasión de Juan Ojeda*. Lima: INLEC.
- 2000 «Del averno hacia los montes fértiles» (prólogo). En OJEDA, Juan. *Arte de navegar*. Lima: Cronopia, pp. XI-XXIX.

TORRES SALCEDO, Benjamín

- 1978 «Tres estancias en torno a tu memoria». En CABEL, Jesús (selección y notas): pp. 11-15.

VERÁSTEGUI, Enrique

- 1974 «Memoria de Ojeda». En *Correo*, diario de Perú, 16 de noviembre, p. 10.

SECUNDARIA

AVELAR, Idelver

- 2000 *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

BOURDIEU, Pierre

- 2000 *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva visión.

BLANCHOT, Maurice

- 2005 *El libro por venir*. Madrid: Trotta.

BLOOM, Harold et ál

2003 *Deconstrucción y crítica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

COLLINI, Stefan (comp.)

1995 *Interpretación y sobreinterpretación*. Gran Bretaña: University Press Cambrigde.

CULLER, Jonathan

1984 *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*. Madrid: Cátedra.

DERRIDA, Jacques

1977 *Posiciones*. Valencia: Pre-textos.

1998 *Memorias para Paul de Man*. Barcelona: Gedisa.

2003 *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*.
Madrid: Trotta.

EAGLETON, Terry

1997 *Las ilusiones del posmodernismo*. Barcelona: Paidós.

2005 *Después de la teoría*. Barcelona: Debate.

GADAMER, Hans-Georg

1993 *Elogio de la teoría*. Barcelona: Península.

GÓMEZ REDONDO, Fernando

1996 *La crítica literaria del siglo XX*. Madrid: Edaf.

HUAMÁN, Miguel Ángel

2001 *Problemas de teoría literaria*. Lima: Signo lotófago.

WILLIAMS , Raymond

1980 *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.